

• 75 AÑOS DEL EXILIO REPUBLICANO • TUROLENSES EN MÉXICO / FRANCISCO AZORÍN IZQUIERDO (3)

# Creecer a los pies de San Martín

El arquitecto de Monforte recibió su formación a la sombra de las torres mudéjares de Teruel

Francisco J. Millán  
Teruel

Con cinco años, Francisco Azorín Izquierdo, el 'turoloense errante', se instaló con sus padres en una ciudad que le recibió a la sombra de sus torres mudéjares. Quién sabe si aquel Teruel finisecular con sus imponentes construcciones de ladrillo y cerámica de colores impactaron tanto a aquel muchacho que le marcaron de por vida al inocularle la pasión por la arquitectura. Lo cierto es que siendo ya anciano, a más de 10.000 kilómetros de distancia en el México que le dio asilo, seguía contanto a su nieto la fascinante historia de los Amantes de Teruel.

Algo, o mucho, tuvo que marcarle a Azorín el haber crecido a la sombra de las torres mudéjares. No hay testimonios escritos suyos que lo refrenden, pero resulta romántico pensar que así fue. Además, una de las novelas cortas que escribió, entre las múltiples facetas que desarrolló, trataba sobre la construcción de una catedral, la de Puebla en México, jalonada por una historia de amoríos.

Sea como fuese, el hecho de haber vivido a los pies de la torre de San Martín tuvo que dejar una profunda huella en un muchacho que a los 5 años correteaba por la Andaquilla después de que sus padres se hubieran mudado de Monforte, donde nació él, a la capital de la provincia.

No cuesta nada imaginar a esa edad al joven Azorín levantar su cabeza para ver la torre mudéjar recortada por el sol de mediodía, o ponerse la mano sobre sus ojos a modo de visera al reflejarse los rayos del sol sobre la cerámica al atardecer.

Hay que situarse en la época, finales del siglo XIX, e imaginar a un niño inquieto que acaba de llegar a la ciudad de Teruel procedente de un pueblo lejano en los páramos del Jiloca. Ante él se abre una capital de provincias que nada tenía que ver con otras que comenzaban a penetrar en la modernidad a las puertas del nuevo siglo que se avecinaba, pero procediendo del campo como era su caso, tuvo que fascinarle.

Sabemos que vivió en la calle de La Andaquilla, a los pies por tanto de la torre de San Martín, y que estudió en el Instituto General y Técnico de Teruel, que estaba en la plaza de la Catedral, justo donde hoy se encuentra la Escuela de Hostelería. Tuvo que pasar varias veces al día bajo los arcos de estas dos torres mudéjares, al igual que por el de San Pedro, porque a su nieto Telmo Azorín Bernárdez le contaba la historia de Diego de Marcilla e Isabel de Segura.

Francisco Azorín pasó su primer lustro de vida en Monforte, donde habían enviado a su padre, un guardia civil de Monóvar (Alicante), que había estado des-



Francisco Azorín, en la segunda década del siglo pasado, con su mujer Carmen Poch Puga. Archivo familia Azorín

tinado en varios pueblos de la provincia de Teruel, entre ellos Aliaga, donde se casó con una turoloense, Manuela Izquierdo Villarroja.

## En la capital de la provincia

En 1890, la familia se instala en la capital turoloense, último destino del padre, que se retiraría como guardia civil en 1906, si bien seguiría residiendo en Teruel hasta su muerte en 1922. Azorín Izquierdo, aunque se fue a estudiar a Madrid muy joven, continuaría manteniendo por ese motivo sus vínculos afectivos con la ciudad que le vio crecer y formarse a la sombra y el resplandor de las torres mudéjares.

El historiador turoloense Serafín Aldecoa ha situado la vivienda de los Azorín en el número 26 de la calle Andaquilla. El dato figura en su expediente académi-

co, que se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Teruel.

La casa que hoy ocupa el número 26 de dicha calle no es la misma en la que residió. Incluso ha habido algún movimiento de números que podría desplazar hacia arriba o hacia abajo el lugar exacto donde estaba la casa de los Azorín. En cualquier caso, será cuestión de metros y lo cierto es que ese inmueble se en-

••• La infancia y adolescencia que Francisco Azorín pasó en Teruel capital tuvieron que marcarle para toda la vida ...

cuentra casi frente por frente de la torre mudéjar de San Martín.

Este rincón de la ciudad es muy poco transitado a pesar de ser uno de los enclaves más sugerentes del Centro Histórico. Está a desmano de casi todo y por eso apenas recibe tránsito tanto de coches como de personas. Pasear por allí con la mente puesta en Francisco Azorín es imaginar a un muchacho que durante todos los días de la semana, desde que se levantaba hasta que se acostaba, se topaba con ese *monolito* de ladrillo alzándose al cielo.

Telmo Azorín, nieto del 'turoloense errante', cuenta que además de hablarle de los Amantes de Teruel, su abuelo le daba lecciones sobre las clases de árboles y arbustos que encontraban en su camino cuando paseaban juntos, explicándole los tipos de hojas y también de nubes, las mis-

mas que sin duda apreció en su infancia al levantar la cabeza para mirar la torre.

La infancia es lo que más marca a las personas porque deja una huella inmarcesible que supera el espacio y el tiempo como demuestran los comentarios del nieto de Azorín. Su abuelo, sin duda, pensaba en Teruel cuando le hablaba de las nubes y de la flora, además de los animales antediluvianos.

Lo primero está claro de dónde le viene. Sobre lo segundo tampoco cuesta imaginar al joven Azorín, entre los 5 y los 16 años antes de que se marchara a estudiar a Madrid, correteando Andaquilla abajo y jugando con otros niños por el entorno de los Franciscanos, recorriendo la vega del Turia recogiendo hojas como después haría con su nieto, y dándose algún chapuzón.

Sobre la pasión por la paleontología, puesto que Telmo Azorín cuenta que su abuelo le enseñó los nombres de los animales antediluvianos, hay que fijarse en la institución académica en la que estudió el monfortino.

## El Instituto

El Instituto General y Técnico de Teruel, hoy IES Vega del Turia, es uno de los cinco institutos antiguos de Aragón cuya historia se remonta al siglo XIX.

En época de Azorín estaba en la plaza de la Catedral y era un edificio muy nuevo, puesto que se había inaugurado a mediados de 1876. Estaba muy bien equipado y contaba con laboratorio y gabinetes con material científico además de biblioteca.

Una fotografía tomada hacia 1900 que se conserva en el Archivo del IES Vega del Turia muestra a un grupo de alumnos del Instituto en el Gabinete de Ciencias Naturales. Aunque Azorín no aparece entre ellos, bien podría haber estado en esa ocasión o en otras porque su expediente académico indica que fue el primero de su clase y desde luego de su promoción. Esa fotografía, reproducida en este reportaje, no deja lugar a dudas sobre de dónde le venía a Azorín su pasión por las ciencias naturales que tanto recuerda su nieto, pues entre los fondos expuestos hay minerales y fósiles.

Francisco Azorín no solo fue alumno del Instituto sino que tras terminar sus estudios de Arquitectura en Madrid dio clases en él durante unos meses, muy pocos, porque este inquieto turoloense emigraría hacia tierras del sur en busca de su futuro, sin dejar por ello de regresar a Teruel, donde seguían sus padres y probablemente alguien más de su familia por parte materna.

Serafín Aldecoa incide, además, en las amistades que haría durante aquellos años en el Instituto y que perdurarían a lo largo del tiempo. En este sentido, el historiador se refiere en un artí-

• 75 AÑOS DEL EXILIO REPUBLICANO • TUROLENSES EN MÉXICO / FRANCISCO AZORÍN IZQUIERDO (3)

culo publicado en la revista *Xiloca*, a que formó parte de una generación de turolenses ilustres que hicieron el bachillerato en este centro de estudios en el cambio de siglo, entre los que cita a José Borrajo (alcalde de Teruel en la II República), Vicente Iranzo (tres veces ministro), José Rorán de la Rad (ingeniero de caminos) y Miguel Artigas Ferrando (director de la Biblioteca Nacional).

Cuenta Aldecoa que cuando en 1930 falleció un antiguo profesor de todos ellos, Severiano Dopporto, catedrático de Geografía e Historia, Azorín no pudo acudir a Teruel cuando le dieron sepultura porque se encontraba en Londres en ese momento, pero sí intercambió correspondencia con sus viejos amigos turolenses.

Tenía entonces el arquitecto 45 años y escribió a Torán de la Rad: “¿Qué discípulo de aquel maestro inolvidable dejaría de adherirse a ese homenaje cordial? (...) me uno al espíritu colectivo que anima a unos alumnos en rendida emoción ante una figura que les sirvió de guía y modelo”.

Este detalle sirve a Aldecoa para argumentar que Azorín nunca perdió el contacto con Teruel a pesar de encontrarse entonces establecido en Córdoba, como demuestra además el hecho de que le ofrecieran en su tierra presentarse como candidato a las Cortes Constituyentes de 1931 con la II República. Luego era un personaje conocido y reconocido.

Azorín obtuvo su título de Bachiller en 1902 con un expediente tan brillante que le permitió conseguir de la Diputación Provincial de Teruel una beca para estudiar Arquitectura en Madrid. Los estudios los iniciaría ese mismo año sin perder por ello el contacto con la capital turolense, donde regresaría en vacaciones e incluso tras concluirlos en 1910 para tener una fugaz experiencia profesional en Teruel.

**Obra en Teruel**

El arquitecto turolense Antonio Pérez publicó a finales de 2012 un artículo sobre Teruel y el Modernismo en la revista *Turia*, donde se refiere a esa fugaz experiencia profesional que tuvo durante 1911 en la capital turolense. Cuenta en esta publicación que hizo reformas en la fábrica de Manuel Bernal, un informe sobre los cuartos de aseo del cuartel que ocupaba el Regimiento de Infantería, el proyecto del cinematógrafo de la calle Santiago y el salón de fiestas para el Círculo de Recreo Turolense.

“En marzo de 1911 dimite como director de las obras del Círculo, porque no se aceptan las obras decorativas que propone, y a mediados de ese año es nombrado arquitecto interino de Hacienda con destino en Málaga para posteriormente afincarse en Córdoba”, cuenta Pérez.

Será precisamente en Málaga donde conocerá a la mujer con la que acabaría casándose, Carmen Poch Puga, con la que tendría tres hijos: Francisco, Manuel y Ángel. También sería en esa ciudad donde Azorín plasmaría el único proyecto arquitectónico suyo que se conoce realizado en



La calle Andaquilla, donde vivió Azorín cuando su familia se trasladó a Teruel capital, y la torre mudéjar de San Martín. Bykofoto/Antonio García



Título de Bachillerato de Azorín expedido por el Instituto General de Teruel



Gabinete de Ciencias Naturales del Instituto hacia 1900. Archivo IES Vega del Turia

Teruel, el edificio del número 4 de la calle San Andrés, frente a la iglesia, que hoy se encuentra cubierto por una malla protectora ante los desprendimientos que presenta.

El proyecto fue fechado en abril de 1912 en Málaga y la obra,

según Antonio Pérez, sigue fielmente el plano de Azorín. El edificio fue construido en 1919 por Arsenio Perruca Aula, que instaló su imprenta en la planta baja, aunque originalmente fue concebido como casa-taller para la carpintería de Jesús Rubio. De su fa-

chada, hoy oculta por el motivo citado, Pérez destaca que presenta una “simplificación de los recursos formales compositivos y decorativos de gran interés”.

75 años después de haberse iniciado el exilio republicano tras la guerra civil, que llevó a Azorín

a tierras mexicanas, ese edificio es lo poco que conserva la ciudad de alguien que nunca olvidó sus orígenes y que fue tan grande como él veía de pequeño a las torres mudéjares, que tanto le impactaron en su infancia y a cuya sombra creció y se formó.

• JOVEN BRILLANTE •

Premio extraordinario del Instituto en el curso 1901-1902

El Archivo Histórico Provincial conserva entre sus legajos el expediente académico de Francisco Azorín Izquierdo, que lo dibuja como una mente privilegiada puesto que en todas las asignaturas obtenía las calificaciones más altas, además de recibir menciones honoríficas. De hecho, fue premio extraordinario en el Instituto General y Técnico de Teruel durante el curso 1901-1902.

No es de extrañar por tanto que tuviera después una carrera

tan brillante y acabara siendo diputado en las Cortes constituyentes de la II República en 1931. Y tampoco es de extrañar que con semejante mente privilegiada acabara dominando varios idiomas, algo que lo convirtió en la mano derecha de Pablo Iglesias, el fundador del PSOE, a quien acompañó por media Europa desde 1910 cuando asistieron por primera vez juntos al Congreso de la Internacional Socialista celebrado en Copenhague.

ASIGNATURAS DEL BACHILLERATO	Matriculado en el curso de	No. de cursos de	de grado de	Calificación en las asignaturas	PREMIOS	NOTAS
Religión	1901-1902	1	1	Calificación		
Latín y Castellano - 1.º curso	1901-1902	1	1	Calificación		
Latín y Castellano - 2.º curso	1901-1902	1	1	Calificación		
Latín y Castellano - 3.º curso	1901-1902	1	1	Calificación		
Geografía	1901-1902	1	1	Calificación		
Historia de España	1901-1902	1	1	Calificación		
Matemáticas	1901-1902	1	1	Calificación		
Francés	1901-1902	1	1	Calificación		
Inglés	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de laboratorio	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de dibujo	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de física	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de química	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de biología	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de geología	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de astronomía	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de meteorología	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de zoología	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de botánica	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de mineralogía	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de geología	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de astronomía	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de meteorología	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de zoología	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de botánica	1901-1902	1	1	Calificación		
Prácticas de mineralogía	1901-1902	1	1	Calificación		

Calificaciones de Azorín en su expediente académico del Instituto de Teruel